

la Tendencia

—revista de análisis político—

Diálogo,
renovación y
unidad de las
izquierdas



No.12 **oct/nov**
2011

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Coordinación Editorial de este número
Wilma Suquillo
David Echeverría

Edición
María Arboleda

Diseño, portada y gestión de imágenes
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Impresión
Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS
Sevilla N24-349 y Guipuzcoa
Teléfono: (593) 2 2 322 6653
Quito - Ecuador
www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2011

laTendencia

—revista de análisis político—

Juan J. Paz y Miño Cepeda
Luis Verdesoto Custode
Carlos Larrea M.
Fernando Buendía
Betty Amores
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría
María Paula Romo
Norman Wray
Alberto Acosta
Mario Unda
Humberto Cholango
Rodrigo Collaguazo Pilco
Katuska King M.
Patricio Crespo Coello
Ximena Ponce
Alejandra Santillana
Katu Arkonada
Yves Vaillancourt
Francisco Hidalgo Flor
Paco Moncayo Gallegos
Orlando Pérez
Paúl Carrasco Carpio
Esperanza Martínez
Patricio Ruiz
Alfonso Espinosa Ramón
Carlos Castro Riera
Augusto Barrera
Diego Mancheno
Iván Carvajal
Mayra Garzón
Mathieu Perdriault
Claudia Detsch
Sergi Escribano Ruiz
Juan Pablo Mateo Tomé
Jorge G. León Trujillo
Annegret Mähler,
Gabriele Neußer
Almut Schilling-Vacaflor

12 oct/nov 2011



Coyuntura



5 EDITORIAL
Diálogo, renovación
y unidad de las
izquierdas
Francisco Muñoz Jaramillo

10 EL INFORME
PRESIDENCIAL
Cuatro temas de
debate nacional
Juan J. Paz y Miño Cepeda

16 Rafael Correa: «por
cariño o necesidad»
Luis Verdesoto Custode

24 Análisis parroquial y
social del Referéndum y
la Consulta 2011
Carlos Larrea M.

28 ASAMBLEA
NACIONAL
Correlación de fuerzas
y perspectivas de la
agenda parlamentaria
Fernando Buendía

34 Balance crítico
Betty Amores

38 La situación de la
justicia, hoy
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría

44 El Universo y la libertad
de expresión
María Paula Romo
Norman Wray

50 Unidad
Alberto Acosta

56 De la Consulta Popular
al Encuentro de
Movimientos Sociales
Mario Unda

60 Nuevos retos del
movimiento indígena
Humberto Cholango

63 Sin revolución agraria
y del mar ¿no hay
revolución!
Rodrigo Collaguazo Pilco

68 Ecuador y UNASUR ante
los posibles efectos
de una nueva crisis
económica internacional
Katuska King M.

72 La popularidad de
Correa
Patricio Crespo Coello

Política pública

78 La economía popular
solidaria y el régimen
de acumulación
Ximena Ponce

87 Los procesos políticos
de Ecuador y Bolivia
Alejandra Santillana
Katu Arkonada

92 El proyecto de sociedad
alternativa en Ecuador:
¿Socialismo o
Social-democracia
del siglo XXI?
Yves Vaillancourt



Política pública

98 Tierra y el horizonte
del cambio
Francisco Hidalgo Flor

102 Ley de comunicación
Paco Moncayo Gallegos

106 El revés y el derecho
del debate
Orlando Pérez

109 Del extractivismo a la
democratización
de la producción
Paúl Carrasco Carpio

113 Conflictos ambientales
Esperanza Martínez

117 El proyecto de ley
antimonopolio
Patricio Ruiz

120 ¿INNOVACIÓN
INSTITUCIONAL?
Ley de las
Universidades
Alfonso Espinosa Ramón

124 Reglamento de las
Universidades
Carlos Castro Riera

127 La ciudad que queremos
es la ciudad que
hacemos
Augusto Barrera
Diego Mancheno

Internacional

133 Crisis y rebelión
mundial de la juventud
Asonada estudiantil
chilena
Iván Carvajal

139 Crisis alimentaria:
una amenaza para todos
y todas
Mayra Garzón

143 El acaparamiento de las
tierras a gran escala en
el mundo El papel de las
firmas multinacionales
Mathieu Perdriault

148 Economía Ecológica
o Verde: ¿El modelo
económico del mañana
o pretexto fútil de los
países industrializados?
Claudia Detsch



152 La primavera
española
Sergi Escribano Ruiz

157 El 15-M
Juan Pablo Mateo Tomé

162 El nuevo ciclo
de la Izquierda
Latinoamericana
Jorge G. León Trujillo

166 Oro negro y ambiciones
verdes. Política de
recursos naturales
en los países andinos
Annegret Mähler,
Gabriele Neußer y
Almut Schilling-Vacaflor



De la Consulta Popular al Encuentro de Movimientos Sociales

Se dice que las elecciones son un termómetro de la conciencia social. ¿Qué mostró al respecto la consulta popular del 7 de mayo pasado? En este texto no vamos a realizar un análisis detenido de las elecciones, porque ya se lo ha hecho en distintos lugares, pero nos interesa resaltar algunos puntos.

a. En primer lugar, el triunfo del gobierno es, en cualquier caso, un triunfo relativo. Es un *triunfo jurídico-político*, en la medida en que la ley electoral establece que si una opción saca más votos que otra, resulta triunfadora. Pero es, al mismo tiempo, *una derrota político-social*, en la medida que la “revolución ciudadana” perdió respaldo. Analizar los hechos políticos solamente desde el primer ángulo distorsiona la perspectiva, porque reduce la política al efecto formal y al ejercicio del poder, y deja de lado el hecho de que la política (y los cambios políticos) se juegan en la arena de la conciencia social.

Desde este otro ángulo, en cambio, lo que resalta es que el Gobierno, solamente en una pregunta, la primera, obtuvo un respaldo realmente mayoritario, superior al 50% de los votos emitidos (50,46%). En las restantes, el voto por el sí osciló entre 48,27% (pregunta 2) y 44,96% (pregunta 10).

b. Se constata un *retroceso ideológico* del discurso del Gobierno, que arrastra consigo a sus electores. En efecto, el “gancho” de atracción eran las dos primeras preguntas, en las cuales el discurso progresista es reemplazado por el sentido común de las derechas en torno a la inseguridad y a la violencia: la única manera de enfrentarlas es retroceder en los derechos y garantías de las personas y endurecer las penas. Lo corroboró Correa en su “enlace ciudadano” del 27 de agosto, refiriéndose a las reformas del Código Penal. La alta votación obtenida por la pregunta 10, por el contrario, muestra que aún un sector importante del electorado sigue creyendo ver un hálito progresista en el Gobierno, ... como siguen esforzándose en confiar en él sectores izquierdistas que respaldaron la Consulta creyendo respaldar el socialismo y la revolución.

c. Concomitantemente, un dato que no ha sido suficientemente aquilatado es que, por todos lados, elementos de la ideología conservadora informaron las más altas votaciones a las preguntas planteadas: en el sí, según se acaba de decir más arriba; pero

también en el no, pues los rechazos más fuertes estuvieron en las preguntas relativas a los medios de comunicación, cuyo debate estuvo centrado en la lectura liberal de la libertad de expresión.

d. Si, desde el gobierno, la Consulta buscaba recuperar y reafirmar la hegemonía correísta, muestra más bien que comienzan a hacerse visibles sus límites.

e. Los resultados revelan que el proyecto del Gobierno pierde respaldo en varios sectores, territorial y socialmente identificables. Territorialmente, pierde influencia en la Sierra, mientras crece en la Costa. No obstante, esto deja ver un cuadro complejo: la alta votación costeña puede ser porque allí se perciben más, por un lado, las ventajas de las obras realizadas y, por otro lado, el costado progresista de la propuesta (comparada con el proyecto socialcristiano). Pero resulta complicado para AP, por la fuerte tradición clientelar imperante en la política regional, y porque muchos de los caudillos locales que ahora respaldan a Correa estuvieron hasta la víspera en los marcos de la “partidocracia”.

Socialmente, el proyecto del Gobierno perdió piso entre los indígenas, entre las clases medias urbanas y entre las mujeres. Esto revela sus distintas debilidades, pero muestra también que un sector mayoritario de la conciencia social vuelve a estar en disputa.

f. Pero vamos por partes. La atracción del discurso de Correa se debilitó claramente en tres flancos. Su pérdida de influjo en las clases medias urbanas tiende a alimentar la recuperación ideológica de la derecha, y muy débilmente a la izquierda. Esta es una tendencia que ya se había podido observar con motivo de la segunda elección de Correa, cuando sectores medios urbanos, incluso profesionales, giraron hacia la derecha y prefirieron la opción de Lucio Gutiérrez y, por lo que se ve, no ha hecho más que profundizarse. Se trata de una modificación sintomática, justamente porque los sectores medios urbanos habían votado consistentemente por Correa y su “revolución ciudadana” a partir de la segunda vuelta electoral del 2006; ... y porque una parte de los cuadros de Alianza País pertenecen socialmente a las clases medias: una nueva capa de jóvenes tecnócratas reformistas que ha colonizado el aparato estatal para renovar las

élites de la alta burocracia y pugna por ser parte de la renovación de las élites políticas (aunque en este campo encuentra la difícil competencia de los caudillos locales que, provenientes de la antigua “partidocracia” se han sumado al proyecto correísta). Una debilidad que, por un lado, tiene que ver con falencias políticas, pero también con la condición social de las clases medias, modificadas, fragmentadas y fuertemente diferenciadas bajo el reinado de tres décadas de neoliberalismo: mientras el segmento tecnoprofesional de la pequeña burguesía, sobre todo el mejor ubicado en los puestos administrativos y de control, se siente fuertemente atraído por las loas al Estado, la situación es distinta para quienes sólo han obtenido una vinculación precaria a la oferta de empleo público.

Mixturando los discursos de la equidad y de los méritos personales, la “revolución ciudadana” ha introducido nuevos mecanismos de diferenciación social al interior de las capas medias profesionales. Por otro lado, el período neoliberal estimuló el crecimiento mayoritario de una pequeña burguesía mercantil vinculada sobre todo al comercio y a los servicios (incluyendo los servicios profesionales), que continúa sintiéndose más atraída por el discurso abiertamente conservador de las derechas y por su glorificación del mercado y de la competencia. Pero ambas comparten el gusto por Estados fuertes y gobiernos autoritarios. Finalmente, la deriva conservadora del discurso de Correa (y las maromas ideológicas de quienes se sienten forzados a darles coherencia desde la izquierda) termina favoreciendo la derechización general de la conciencia de las clases medias, porque tiende a desconstituir el impulso semi-progresista que comenzó a animarla a partir del 2000.

g. El distanciamiento respecto a la conciencia de muchas mujeres debería aún analizarse más. Se ha señalado que las mujeres tendieron a rechazar las preguntas que reforzaban el autoritarismo (1, 2, 4 y 5), y que, tanto en el voto por el No cuanto en el voto por el Sí, se orientaron en la defensa de las condiciones de reproducción familiar (preguntas 6, 7, 8, 9 y 10)¹. Eso supondría un voto femenino “a la

¹ Hagamos un poco de memoria: las preguntas 1 y 2 planteaban modificaciones a la caducidad de la prisión preventiva y a las medidas sustitutivas

izquierda” o, por lo menos, una tendencia al desdramatamiento con sentido crítico. La extensión del descontento de las mujeres se muestra al mirar que, a nivel nacional, su voto por el “No” superó al de los hombres en 8 de las 9 preguntas, excepto en la prohibición de los juegos de azar (recordemos que la pregunta 8 tenía validez local). Las diferencias más altas van de 1,59 puntos porcentuales a 1,54 en las preguntas 3, 4 y 5; pero se vuelven tenues en las preguntas 9 y 10 (0,53 y 0,67). Por lo demás, excepto en la mencionada pregunta 7, los votos de hombres y mujeres se mueven en el mismo sentido. Igualmente, habría que mencionar las diferencias regionales y sociales. La diferencia entre votos femeninos y masculinos por el “No” es mucho más acentuada en la Costa que en la Sierra, y en los centros urbanos que en el campo. Así, por ejemplo, en Guayaquil, las diferencias oscilan entre 2,50 puntos porcentuales en la pregunta 7 y 5,37 en la pregunta 3. En cambio, en Quito van de 0,51 puntos porcentuales en la pregunta 9 a 2,51 en la pregunta 1 (y es menor en 1,78 puntos en la pregunta 7).

Se notan diferencias más fuertes entre los sectores de mayores ingresos que entre las clases populares. Por ejemplo, si comparamos en Guayaquil la parroquia Ximena con La Puntilla (del vecino cantón Samborondón), vemos que en Ximena la diferencia va desde los 2,12 puntos porcentuales en la pregunta 7 hasta los 5,16 de la pregunta 2. Por el contrario, en Samborondón se extiende entre los 3,24 puntos de la pregunta 7 hasta los 7,98 puntos de la pregunta 1. Si analizamos Quito, en Cumbayá las diferencias van desde el -1,23 puntos de la pregunta 7 hasta los 3,09 de la primera; mientras que en Solanda oscilan entre -2,48 puntos en la séptima y los 2,61 de la pregunta 1. Esto sugiere, como es obvio, diferentes sentidos del rechazo al gobierno entre mujeres de sectores sociales distintos. Pero llama la atención sobre la influencia del pensamiento conservador también entre los sectores populares (hombres y mujeres).

.....
de la prisión; la pregunta 3 prohibía que los empresarios de la banca y de los medios de comunicación tengan otros negocios; las preguntas 4 y 5 reemplazaban el Consejo de la Judicatura por uno transitorio y modificaban el modo de su elección; la pregunta 6 penalizaba el “enriquecimiento privado no justificado”; las preguntas 7 y 8 prohibían los juegos de azar y los espectáculos que terminan con la muerte del animal; la pregunta 9 crea un Consejo de regulación de los medios de comunicación; y la décima convierte en delito no afiliarse a los trabajadores al seguro social.

h. En cuanto a las clases subalternas, queda en evidencia que el gobierno de Correa pierde credibilidad y respaldo entre los sectores con mayor capacidad de organización y de acción autónomas (especialmente los indígenas); pero mantiene, incluso refuerza, su presencia entre sectores con poca capacidad de autorepresentación (los sectores populares urbanos, los campesinos de la Costa). Esto tiene que ver con el carácter populista del régimen: surge justamente de una situación social y política que combinó la crisis hegemónica de la oligarquía neoliberal con el reflujo de la movilización social autónoma y la expansión estructural de condiciones económicas que tienden a debilitar las posibilidades de autorepresentación de amplios sectores de las masas populares; pero, además, requiere perpetuar esas condiciones para mantener su propia hegemonía. El ataque del Gobierno a los principales movimientos sociales organizados se expresa, por así decir, en estos resultados electorales.

f. Pero, por otro lado, la Consulta fue la ocasión para que comience a hacerse visible la rearticulación del bloque social que desplegó la resistencia popular contra el neoliberalismo, y eso marca un cierto punto de quiebre, que podría significar el apareamiento de nuevas condiciones en la lucha social y en las disputas hegemónicas.

g. Pero ésta es una tendencia que se manifiesta de modo imperfecto aún. Se trata de un movimiento que tiene una expresión política y una expresión social, entre las que hay al mismo tiempo vinculaciones que tensionan.

Recuérdese que, en los meses previos a la Consulta, se venía viviendo un período de conflictividad social y política que, entre otras cosas configuraba –aun con ciertas confusiones–, un escenario de luchas hegemónicas con tres bloques de actores principales: el Gobierno, la oposición de derechas y la oposición social. La confusión venía dada por la postura no siempre clara de la expresión política de la lucha social: en la Asamblea, las izquierdas no siempre han tenido el cuidado de mantener distancias con la derecha. No obstante, en la movilización social las cosas eran mucho más claras. La Consulta permitió mostrar un bloque de oposición

de izquierdas con contornos mucho más claros. Así, parte de la población, sobre todo la más politizada, pudo constatar la existencia de una “izquierda a la izquierda de Correa”. La Consulta tuvo la virtud de exponerlo ante un público más amplio. Ahora bien, dado su carácter en el momento actual, el tensionamiento entre las expresiones social y política del movimiento popular sólo puede resolverse desde la iniciativa social, y en las condiciones difíciles en que esta se desarrolla.

h. De allí la importancia del *Encuentro de Movimientos Sociales*, reunido el pasado 9 de agosto con unas doscientas organizaciones indígenas, de trabajadores, campesinas, juveniles, de mujeres, ecologistas, y provenientes de varias provincias del país. El Encuentro, ciertamente, es sólo un primer paso; pero tiene una virtud: refrenda desde la iniciativa social el encuentro de las izquierdas como encuentro de los sectores sociales que llevaron adelante la resistencia contra el neoliberalismo. Por lo tanto, la posibilidad de reanudar un camino que fue interrumpido por la emergencia de Alianza País. La disputa central vuelve a ser por la conciencia social.

i. Comienza a perfilarse así una diferente disputa hegemónica. Y esto, frente a un período que, al menos en parte, combinará las situaciones propias de un año preelectoral con la conflictividad social.



Parte de esta conflictividad tiene que ver con los procesos de reorganización y reconstitución de los sujetos. El suelo sobre el que se procesan estos movimientos es doble. Por un lado, un elemento estructural: la mercantilización, la fragmentación y la diferenciación social que el neoliberalismo generó a lo largo y ancho de la estructura de clases, y que provocó importantes desplazamientos ideológicos en varios sectores, especialmente en aquellos que con más “éxito” se insertaron al mercado. Esta tendencia a la fragmentación no se ha detenido bajo el

régimen actual; al contrario, continúa desarrollándose y encontrando nuevas modalidades.

Por otro lado, un elemento coyuntural, que tiene que ver con las iniciativas de los actores. En lo que respecta a las clases subalternas, encontramos tres iniciativas distintas que tensionan actualmente sus intentos de rearticulación. La primera es, por supuesto, su propia iniciativa de fortalecimiento en la confluencia: la dispersión afectará las posibilidades de todos sus componentes. Pero esta iniciativa intenta ser desarticulada tanto desde el Gobierno como desde la derecha tradicional. El Gobierno ha modificado su estrategia de ataque a los movimientos sociales después de la consulta del 7 de mayo con el mismo objetivo de desarticularlos: incluye ahora una ofensiva de cooptación de reconocidos exdirigentes y una nueva andanada de ofertas y proyectos hacia las bases; pero estos halagos no implican desistir de la criminalización de la protesta ni de las acciones y discursos de deslegitimación social.

Por su parte, la derecha neoliberal ha reforzado sus intentos de atraer a por lo menos un segmento de los movimientos populares a una alianza de “todos contra Correa”. A pesar de que las principales organizaciones sociales, especialmente la Conaie, han rechazado estos intentos, la jugada ha encontrado eco en algunos dirigentes.

De allí que la clave de la situación actual se esté jugando en los movimientos sociales. Para el movimiento popular, la posibilidad de salir bien librado es relativamente clara: ha de esforzarse por dar continuidad a las iniciativas de constitución autónoma, en medio de iniciativas y riesgos. En el campo de las iniciativas, será fundamental lo que se desprenda de su capacidad de enfrentar los conflictos por venir y de dotarse de un espacio propio, al que, desde la reconstitución de la izquierda social, se convoca a las expresiones políticas. En cuanto a los riesgos, el mayor y más actual es el de su desconstitución. Hasta ahora ha respondido con bien. Si es cierto que al andar se hace camino, el camino está recién comenzando. 